

MIGUEL GIUSTI / PEPI PATRÓN (editores)

# EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES

Las humanidades del futuro

## Capítulo 15



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*El futuro de las humanidades, las humanidades del futuro*  
Miguel Giusti y Pepi Patrón (editores)

© Miguel Giusti y Pepi Patrón, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: agosto de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-10828

ISBN: 978-9972-42-936-1

Registro del Proyecto Editorial: 31501361000410

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## **SOBRE LA IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES EN LA FORMACIÓN GENERAL**

Marcial Antonio Rubio Correa  
Pontificia Universidad Católica del Perú

Las humanidades tienen una dimensión formativa y una instrumental para el desarrollo de cada persona. Lo ideal es que aprovechemos ambas dimensiones, pero bien puede ocurrir que alguien se acerque a estos estudios para lograr solo una de ellas.

### **La dimensión formativa de las humanidades**

Considero que, desde el punto de vista formativo, las humanidades permiten esencialmente dos cosas: la preocupación por los grandes temas de la vida y el perfeccionamiento de sí mismo a través del buen pensar.

Definiría la preocupación por los grandes temas de la vida como un esfuerzo por lograr un mejor conocimiento del ser humano y del mundo en que vivimos. Algunos temas son milenarios, en el sentido que vienen desde la Grecia clásica. Otros han ido apareciendo sucesivamente en el largo trajín del pensamiento humano. Cada época, en cada lugar, se ha pronunciado de manera específica sobre estos grandes temas y ha adoptado una manera peculiar de definir conceptos y establecer las relaciones entre ellos. A todo esto es preciso añadir un adecuado conocimiento de los elementos esenciales de las ciencias, desde que ellas están muy presentes en nuestra realidad. Hay que recordar, por demás, que las ciencias exactas tenían ya un lugar en el *trivium* y el *quadrivium*.

Uno de los grandes temas de la vida es la trascendencia de cada ser humano, asunto que tiene componentes de valor permanente y otros de valor relativo a la época y al lugar. Todo ello se piensa en el ámbito de las humanidades y es importante en una época como la presente en la que los valores individuales, la cultura de consumo masivo y las reglas de competir y triunfar tienen extremos deshumanizantes que deben ser discutidos y corregidos.

Otro de estos grandes temas es la ética, parte consustancial de las humanidades que debemos desarrollar en cada uno de nosotros. La ética es formación de profundidad pero, a la vez, tiene una alta dosis de instrumentalidad. Creo que es esencial

que todos siempre, al lado de las preguntas técnicas, científicas y económicas sobre nuestro quehacer, nos hagamos la pregunta por la ética de nuestros actos. Preguntárnoslo siempre no es hacerlo con frecuencia o al azar: debemos aprender a debatir la dimensión ética de cada una de nuestras decisiones.

Un gran tema de la vida humana es la aproximación al arte, tanto para disfrutarlo como para practicarlo. Las dos dimensiones son importantes e involucran la necesidad de formar una dimensión del alma humana que nos permite abrirnos a la belleza en múltiples expresiones. No se trata tanto de consumir arte como de desarrollar la capacidad de apreciarlo en el sentido profundo del término.

Como dijimos, las humanidades también permiten el perfeccionamiento de sí mismo a través del buen pensar. Esto tiene que ver con la dimensión racional del ser humano y con el desarrollo de habilidades tópicas y lógicas, así como con las capacidades que desarrolla la retórica en vinculación con la transmisión de las ideas. Todo ello es materia también milenaria en la cultura occidental.

A pesar del gran desarrollo de las ciencias y las técnicas en el mundo contemporáneo, en general la población tiene un bajo desarrollo de sus capacidades intelectuales racionales. La educación básica tiene características que no colaboran a formar en estos aspectos. Por ello, el acercamiento a las humanidades en materia de tópica, lógica y retórica, entendidas en su sentido clásico aunque recogiendo los avances dados a lo largo del tiempo, es importante para la formación de las personas en general.

## La dimensión instrumental de las humanidades

Hace un siglo la capacidad de comunicación del ser humano, haciendo excepción de los medios impresos de comunicación, se limitaba al grito, al correo —el de cartas, sobres y carteros— y al telegrama. Eran formas de expresión de corto alcance, de escasa posibilidad de expresión y de lentitud paradigmática. Algunas de ellas tenían los tres defectos juntos. Hoy, para quienes tienen los recursos a mano y todos los de esta universidad los tenemos, la comunicación es planetaria y, en términos prácticos, infinita. Para nuestros estudiantes, de la era del correo electrónico, del *messenger* y del *blog*, resulta inentendible e inexplicable aquella drástica gramática que terminaba en «stop» cada frase recortada del telegrama. Al propio tiempo, ellos han desarrollado, según se ve en diversos idiomas, una forma de taquigrafía que desnaturaliza el lenguaje escrito y, con ello, debilita drásticamente la comunicación.

En la era de las comunicaciones, la capacidad de expresarse se vuelve un instrumento de enormes dimensiones, tanto para desarrollarse como ser humano, como para servirse de las posibilidades contemporáneas. Las humanidades brindan esta capacidad de expresión y todos, no importando qué estudiemos ni hacia dónde

orientemos nuestra actividad laboral, deberíamos tener una extraordinaria capacidad de comunicación. El buen manejo del idioma oral y escrito es esencial para ello. Pero las palabras son huecas si no se sabe pensar.

Aprender a pensar es parte consustancial de las humanidades y las buenas lecciones, nuevamente, son milenarias. Todavía creo que es mejor que un estudiante pueda instruirse en la tónica aristotélica que leer alguno de los miles de libros que se titulan con una expresión —aquí inventada— como «Piensa para triunfar», forma de presentación de las cosas a que nos tiene acostumbrados la cultura de mercado del occidente contemporáneo, con demasiado afán de publicidad y poco de consolidación personal real.

También creo más formativa, para las personas no altamente especializadas, la lógica clásica que la formalizada moderna. Desde el punto de vista instrumental todavía es más importante pensar bien que formalizar el pensamiento. Esto último es un paso adicional en la investigación. Aún tenemos que lograr que las personas hagan cadenas coherentes de pensamientos. Ellas, antes bien, usan versiones simples de la díada causa y consecuencia. El eslabonamiento sucesivo es incierto y no siempre se puede regresar por las ideas sucesivas al principio.

La retórica es un complemento indispensable del arte de pensar para comunicar bien. Prefiero todavía la clásica de la *inventio*, la *dispositio*, la *elocutio*, la *memoria* y la *pronunciatio* que las evoluciones modernas que complican la comprensión de las cosas y la aplicación práctica de los conocimientos. Una formación retórica clásica simple y asequible es sumamente útil para pensar bien cómo expresarse, y para expresarse.

Una buena formación en el uso del lenguaje, en el pensar lógica y tópicamente y en la retórica hará sin duda mejores humanistas a los humanistas y mejores científicos a los científicos. Además, a todos nos hará personas con más posibilidades de realización y mejores logros.

Desde el punto de vista práctico, y reflexionando concretamente sobre esta nuestra universidad, queda la pregunta de si nos estamos planteando adecuadamente la formación humanista que damos en los Estudios Generales y a lo largo de la carrera. Creo que responder a ella debe ser preocupación de cada uno de nosotros y debe reflejarse en una cada vez mejor introducción a las humanidades, tanto en el área de las ciencias como en la de las letras. Tenemos que aprovechar los recursos y tiempos disponibles para generar la mayor formación posible para cada uno de nuestros egresados y esa formación siempre se puede hacer mejor.